

F1230

P738

1844-46

v.3

P738 v.1

1844-46



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

INTRODUCCION.

INVITADO por el Sr. D. Ignacio Cumplido, editor de la Historia de la conquista de Prescott, para la mejor inteligencia, perfeccion y hermosura de la obra, copiando en sus láminas algunos de los mas preciosos monumentos que se conservan en el Museo mexicano que está á mi cargo, he creido desde luego no seria inútil dar una idea, aunque ligera, de los geroglíficos mexicanos, tan poco conocidos comunmente por desgracia en el pais de su origen, y cuya clave para entenderlos se ha perdido hace tiempo, por mas que muchos hayan creido haberla encontrado, mientras otros sin darse mucho trabajo por buscarla, han dado todo el vuelo posible á su imaginacion, estableciendo por hechos ciertos los que acaso no son sino el producto de ilusiones mas ó menos fundadas y mas ó menos verosímiles.

El arte de trasmitir los hechos por medio de pinturas

geroglíficas, si hemos de creer á los historiadores de mas nota, que han escrito de las antigüedades del país, existia ya en Anahuac antes de la llegada de los aztecas, lo que presenta un rasgo de la civilizacion de las naciones que lo poblaron anteriormente; pero si el hecho está bastante acreditado, se ignora, sin embargo, el grado á que llegaba en la época de la ocupacion de estas tribus, y nada hay de aquellos trabajos que pueda acreditárnoslo, sino imperfectas cópias sacadas por los aztecas. Tanto de ellas como de las de éstos, unas tenian por objeto la representacion propia y no simbólica de sus dioses, sus reyes, sus hombres notables, sus animales y plantas; otras presentaban desde luego un objeto puramente topográfico ó chorográfico, como la carta de una provincia ó el croquis de una poblacion. Las costas marítimas, el curso de un rio, ó la designacion de las rentas de un pueblo. Cortés mismo tuvo ocasion de apreciar el mérito y la exactitud de estos trabajos geográficos, pues que habiendo pedido á Moctezuma le indicase un buen surgidero para sus buques en la costa oriental, ó una bahía donde pudiese colocarlos al abrigo de los vientos, aquel rey le hizo presentar al momento la carta de toda la costa, desde el punto en donde habia anclado en Veracruz, hasta el rio Goatzacoalcos. Bernal Diaz del Castillo cuenta tambien que Cortés en su expedicion á la bahía de Honduras, recibió de los gefes de Goatzacoalcos una carta en que estaban trazadas las costas y los rios desde aquel punto hasta Huec-jacayan. Otras pinturas, finalmente, y las mas en número, estaban consagradas á la representacion simbólica de las ideas, de los hechos y de los acontecimientos, conservando los recuerdos de la historia, y todo lo que creian importante al país. De este modo poseian los mexicanos los rituales de su culto, los códigos de sus

III.

leyes, los juicios de sus tribunales, las ordenanzas de policía, la lista de los tributos que pagaban, las genealogías de sus principales familias, los rasgos científicos sobre la astronomía, el calendario, la marcha de las estaciones, las antigüedades, y en fin, la coleccion de sus himnos ó poesías.

La escritura geroglífica de los aztecas, aunque en el estado que ha llegado á nosotros, se halle bien distante de la perfeccion de los geroglíficos egipcios, tenia sus signos simbólicos sencillos para indicar el agua, la tierra, el aire, el viento, el dia, la noche, la palabra, los números, los dias y los meses del año solar &c., cuyos signos reunidos á la pintura del acontecimiento, marcaban una época, un país, un sitio y otros mil pormenores. Tenian, por último, una especie de escritura que se llama fonética.

En la época de Moctezuma millares de personas se ocupaban en formar ó copiar esas pinturas, la mayor parte sobre papel de maguey, de la epidérmis ó corteza de los árboles, de pieles de venados curtidas, ó de telas de algodón. Por lo general se hacian en hojas separadas con objeto de formar tiras mas ó ménos largas para hacer rollos. El baron de Humboldt nos ha dado indicaciones las mas curiosas sobre el modo de leer estos manuscritos, en su tomo 1.^o de las Vistas y Monumentos, pág. 195, aunque no cree que se enrollasen, sino que se plegaban en zig zag de un modo especial, como el papel ó el género de nuestros abanicos; teniendo dos tablas de madera ligera á sus estremidades, una cóncava y otra convexa para conservar dentro la pintura.

Las figuras en lo general de estos dibujos, tienen el cuerpo largo, ó escesivamente corto, la cabeza de una magnitud enorme, y los dedos se parecen á las garras

de los animales. Se ven constantemente las cabezas dibujadas de perfil, aunque el ojo está colocado como en una cara de frente; en una palabra, dan á conocer de una manera indudable el arte salvage, el arte en su primera infancia; aunque es necesario no olvidar que los pintores mexicanos no eran á la verdad sino escribientes, que se veian obligados á pintar muy de prisa, y que no trazaban sino solo lo absolutamente indispensable para la inteligencia de la figura, y por último, que las formas principales de ciertos objetos estaban geroglíficamente fijadas hacia mucho tiempo, por lo que se veian obligados á conformarse con el tipo ó modelo generalmente recibido, so pena de no ser comprendidos.

Para colocar en orden las láminas que se han remitido en las diversas entregas, á fin de formar un atlas en tomo separado, será conveniente numerarlas por el orden que llevan estas anotaciones segun los letreros que se hallan al calce de ellas dividiéndolas en tres clases. 1.^o Monumentos é historia antigua de México. 2.^o Epoca de la conquista. 3.^o Retratos.

ISIDRO R. GONDRA.



LÁMINA PRIMERA.



EL DILUVIO Y LA DIVISION DE LOS IDIOMAS SEGUN LOS AZTECAS.

Esta lámina es cópia del precioso manuscrito geroglífico en papel de maguey de una vara menos tres pulgadas de largo, y de dos tercias menos pulgada y media de ancho, donacion del doctor D. J. Vicente Sanchez, quien la obtuvo de la testamentaria del P. Pichardo del oratorio de S. Felipe, albacea que fué de D. Antonio de Leon y Gama, heredero del Sr. D. Carlos de Sigüenza y Góngora, quien la comunicó al célebre Gemeli Carreri.

Por primera vez se publicó una cópia de este notable documento histórico, á fines del siglo XVII en la relacion del citado viage. Aunque el Giro del mundo es, segun la opinion del baron de Humboldt, una obra bastante conocida, el célebre viajero aleman creyó conveniente publicarla en su obra grande, de la que ocupa el lugar 32 de sus planchas; porque segun dice, sobre su autenticidad se han suscitado dudas poco fundadas pero que merecen ecsaminarse con la mas esculpulosa atencion. Agrega que solo reuniendo gran número de monumentos, es como podrá darse la luz necesaria alguna vez, á la historia, costumbres y civilizacion de los pueblos de América que ignoraban el arte admirable de descomponer los sonidos y de pintar con caracteres aislados ó en grupo. La com-